

## **Esunasco se convirtió en SuperNaranja cuando fue a la escuela**

**Alicia Haydeé De Cesare<sup>1</sup>**

**Palabras clave:** Especial, proyecto pedagógico, trabajo colaborativo, educación para la salud.

### **Introducción**

Hay proyectos que pensamos desde los recortes que realizamos al currículum cuando armamos la planificación, y otros, en cambio, surgen de los intereses de alumnos y alumnas. Estos intereses pueden ser explícitos y claros o estar presentes y apenas mostrarse en juegos, acciones, actitudes o gestos. Interpretarlos a partir de observaciones, algo que hacemos los y las docentes todo el tiempo, nos permite evaluar procesos o, como en este caso, generar nuevos proyectos.

En la presente narración se desarrolla cómo, a partir de distintas intervenciones de alumnos y alumnas de primer ciclo de la escuela de Educación Especial y Formación Integral N° 6 D.E. 18 "Clelia A. C. Sessa", surgió un proyecto que coronó la propuesta pedagógica del ciclo lectivo 2017. Cómo a partir de observar en los almuerzos el rechazo, casi masivo, a comer naranja, llegamos a elaborar un folleto con la receta del "jugo de naranjas" y un breve libro de cuentos donde el personaje principal es "Super Naranja".

La experiencia surgió desorganizada y transgresora. El trabajo en equipo con la conducción y las integrantes del gabinete psicotécnico permitió una sistematización inicial que, al incorporar las pequeñas y permanentes propuestas de niños y niñas, la transformó en un proyecto anual que atravesó todas las áreas dando lugar a la imaginación y la creatividad colectiva.

El texto que sigue es la narración de una experiencia pedagógica que, como tantas otras, acaparó la atención y el interés de niños, niñas y adultos promoviendo momentos de

---

<sup>1</sup> Docente de la Escuela para niñas, niños y adolescentes con discapacidad mental y formación integral N° 6 D.E. 18 "Clelia A C Sesa". Profesora especializada en discapacitados mentales, visuales y en Estimulación Temprana. Especialista Docente de Nivel Superior en Derechos Humanos, y en Educación y TIC.

creatividad y mucha diversión; e intenta poner en cuestión ciertos estereotipos limitantes que surgen a la hora de planificar y elegir los recursos tecnológicos a utilizar, por sobredimensionar la importancia de ciertos saberes previos.

### **Cuando conocí a Esunasco**

Cada día en el almuerzo se ofrece un postre diferente, algunos tienen más éxito que otros. Pero la naranja puede definirse como un fracaso: ninguno de las siete niñas y niños aceptaron comerla. Ante mi insistencia, uno de los niños del grupo se ocupó de ponerle palabras a la situación afirmando “es un asco” y el resto reforzó el mensaje con gestos y algunos sonidos.

La edad de las y los pequeños, la cantidad de tiempo que están en la escuela con algo de espíritu materno (si es que este existe) me llevó a pedir las naranjas enteras (ya que las sirven cortadas) y en vez de proponer que las guarden para llevar a casa, busqué un exprimidor y los invité a que cada uno hiciera su jugo para beberlo mientras yo les contaba un cuento.

Cuando aceptaron, empecé a poner condiciones.

La más importante: nadie podía decir que no le gustaba sin probarlo.

Como primer paso me acompañaron a pedir prestados todos los utensilios necesarios: cuchillo, un plato donde cortar las naranjas, vasos, un trapo para limpiar.

Luego elegimos la mesa, nos organizamos y comenzamos la tarea. Los ayudé en cada paso, acompañando sus manos hasta finalizar, en tanto todos los jugos iban esperando en el escritorio junto al cartel del nombre de cada responsable. Limpiamos la mesa, cada quien buscó el cartel con su nombre y tomó su vaso, se sentaron en sus lugares y comenzaron a beberlo, algunos enseguida, a otros les costó un poco más.

Lo prometido para este momento era un cuento.

Estaban atravesando una instancia en la cual para sostener la atención en un cuento sin imágenes, éste debía ser autoreferencial lo cual, además, servía para reforzar aquel compromiso de probar el jugo antes de volver a afirmar “es un asco” en su forma verbal o gestual.

Y así arranqué:

*En una escuela argentina, de la Ciudad de Buenos Aires, la escuela (de Educación Especial y Formación Integral N° 6 D.E. 18 “Clelia A. C. Sessa”) que queda en la calle Morón 4460 del barrio Velez Sarsfield, había una vez un grupo de nenes y nenas en un aula del patio del fondo y se llamaban...*

A partir de ese momento cada quien decía su nombre al ser convocado por un gesto y el relato continuaba interactivo con una guía de preguntas o afirmaciones de mi parte para que pudieran reconocer la secuencia de pasos seguidos para hacer el jugo y recordar el compromiso de probarlo.

El resultado...

Todos probaron el jugo y solo un niño sostuvo “es un asco” y repartió el contenido de su vaso entre sus compañeros.

### **Buscando vacante para “esunasco”**

Terminada la jornada conté la experiencia a la conducción y al gabinete. La respuesta de la conducción habilitó el inicio de un proyecto pedagógico que sienta sus bases en las rutinas de alimentación e higiene, las deconstruye y vuelve a construir como contenidos de enseñanza recorriendo diferentes áreas curriculares.

Con el acompañamiento de las maestras psicóloga y psicopedagoga la propuesta se sistematiza. Se pensaron y crearon actividades de matemática (conteo, correspondencia, secuenciación) y lengua (reconocimiento de letras, sílabas y palabras, narración) con eje en el desarrollo de esta rutina y sumamos además un espacio de charla en el aula los días que el postre lo permitía.

Los espacios de diálogo informal en el aula son pocos, se hace complejo cuando la comunicación requiere de mucha mediación docente, siempre se lucha con el riesgo de que se convierta en intervención y modifique aquello que los niños y niñas querían expresar. Al generarlos se apuesta también a una escucha respetuosa, con las esperas que esto implica, que muchas veces son largas y requieren también de medición para que exista la atención y el silencio necesario en el entorno.

Algo tan simple y cotidiano como una conversación espontánea entre niños y niñas muchas veces, dentro de la Escuela Especial, debe generarse modificando las características del entorno y lograrlo se convierte en un acto de resistencia. Es decir, que la persona con discapacidad intelectual tome la palabra: **su** palabra, en un mundo en el que tantos hablamos por ellas, es un acto de resistencia frente a la invisibilización y cosificación a la cual se los somete a diario.

Esta experiencia se inscribe en este camino, cada paso recorrido fue abriendo puertas a la comunicación, fortalecieron lazos sociales y pusieron en juego una experiencia democrática cotidiana, con todo lo que esto implica. Hubo momentos en los que enseñar y aprender fue muy divertido, otros en los que construir un espacio de enseñanza fue complicado pero seguimos adelante y, a medida que avanzaron los días, fueron surgiendo otras ideas, los aportes de niñas y niños comenzaron a cobrar protagonismo.

### **“Esunasco” ya está en la escuela**

El cuento sobre el jugo de naranja se repitió muchas veces, con variables, dibujando los utensilios necesarios primero y la secuencia de pasos posteriormente.

La crítica a mis dibujos por parte de algún alumno incluyó la cámara de fotos en la actividad y cada uno se fue convirtiendo en “fotógrafo” de su compañero o compañera.

Esto requirió de la puesta en juego o adquisición de ciertas destrezas mínimas para operar la cámara: reconocimiento del equipo conociendo sus partes, encendido y apagado, forma de realizar la toma, cómo mirar por el visor y seleccionar lo que se quiere registrar para finalmente tomar la fotografía. A medida que fueron accediendo a su turno pudo observarse quiénes contaban con experiencias previas en cuanto a la seguridad con la que se vinculaban con el equipo y lo operaban con una mínima guía, y quiénes necesitaron ayuda en todos los pasos.

Otro tema abordado en este contexto fueron los cuidados básicos de preservación del equipo (manos limpias y secas, sostén adecuado para evitar golpes, etc); todos contenidos que estaban previstos en la planificación de inclusión de tecnologías para la información y la comunicación (TIC) en el aula y se organizaban en esta oportunidad en función de la tarea.

En este contexto, el registro fotográfico permite la reconstrucción y la evocación de la secuencia temporal tantas veces como se considere necesario y oportuno, acercando además a cada niño o niña con su propio hacer.

Desde este pensamiento imprimimos una secuencia de los pasos necesarios para preparar el jugo, en la que cada uno de ellos aparecía individualmente en una acción y jugamos con la ordinalidad de los números.

Lo mismo hicimos con los utensilios y materiales necesarios, en este caso armando las correspondencias entre imagen y texto.

Aquí sumamos pasos a la rutina previa a la realización del jugo. Al llegar al aula, alguien se encargaba de buscar la caja, y colocar la lista de elementos necesarios ordenando imágenes y nombres, otro ordenaba la secuencia de imagen y números, otros se ocupaban de preparar los elementos en la mesa y los nombres en el escritorio.

En esta rutina y con este material se hacen presentes correspondencias mínimas que van dando sentido a las letras, se estimula la diferenciación entre números y letras, se promueve la construcción de palabras en un contexto en el cual los intereses de niños y niñas son el motor.

El trabajo secuenciado y colaborativo atraviesa toda la tarea. Se definen roles en forma espontánea y en respuesta a intereses personales y circunstanciales. Se arma y construye en grupo, no solo apoyados en la tarea del otro sino también con el otro, en un juntos permanente que ayuda a descubrir palabras difíciles o encontrar el propio nombre.

Una vez que cada quien prepara su jugo y lo bebe, se da inicio a las rutinas de higiene personal y del espacio.

Podríamos terminar aquí y es una rica experiencia pero no... seguimos...

### **“Esunasco” se fue transformando**

Como repetimos esta experiencia una vez por semana, cada día salió mejor, tanto que el creador de “esunasco” comenzó a tomar su jugo y ese día nos dieron ganas de compartir lo que estaba pasando con las familias.

Para esto hubiese bastado con mostrar las fotos. Había muchas formas de hacerlo tanto digitales como impresas. Pero, desde mi punto de vista, no daba cuenta real del objetivo del trabajo y del recorrido hecho (o tal vez, no era lo que tenía ganas de hacer). Finalmente elegí el folleto como formato de soporte, presenté la actividad a los niños y niñas, y pusimos manos a una obra que implicó varias etapas, las organizamos de la manera en que se cuenta.

Volvimos a mirar las fotografías para seleccionar las que mejor representaban lo que queríamos mostrar y organizarlas en carpetas. Esto en forma grupal y recurriendo al proyector para que pudiéramos verlas al mismo tiempo.

En una segunda instancia comenzamos a trabajar con el editor de textos de *libreoffice*, que aún no sabían usar; por tanto, primero jugaron con el teclado, fueron localizando las letras y escribieron sus nombres usando los equipos personales; hicimos muchos juegos para localizar la ubicación de las letras.

El siguiente paso nos lleva al laboratorio de informática. Allí, con el programa de presentación de *openoffice* armamos el folleto. ¿Cómo? Ubicamos las fotos, lo que implica realizar la ruta de búsqueda e inserción y la adecuación de tamaño; pusimos títulos a los pasos, pensamos el título y los créditos.

Folleto: <https://es.calameo.com/read/005402292f3a6ff853588>

En esta instancia hubo quienes realizaron todos los pasos con ayuda y quienes lo hicieron con guía en mayor o menor medida.

Un nuevo espacio de resistencia se abre aquí, donde la palabra escrita da los primeros pasos en el universo de estos niños y niñas. Donde las palabras escritas refieren a las acciones de las imágenes y a ellos mismos. Compartir este producto final con las familias completa la experiencia. Pero no la cierra, ya que el folleto no era lo único en lo que estábamos trabajando...

### **Nace SuperNaranja**

El proyecto institucional de lectura para el año 2017 fue sobre superhéroes. En el aula trabajamos superhéroes argentinos famosos como Super Hilitus y poco conocidos, como

“Superchango”, que aguanta las ganas de hacer pis hasta encontrar un baño o aquel Abuelo superhéroe que se fue perdiendo de a poco dentro de su pasado.

Ser un superhéroe no es ser famoso sino hacer lo correcto en lo cotidiano e íntimo, por nosotros mismos y por los demás. Éste era el mensaje que se intentaba transmitir.

En este recorrido, de a poquito fuimos descubriendo que todos podemos ser superhéroes haciendo lo mejor posible aquello que tenemos que hacer todos los días y que nuestros villanos son los obstáculos y miedos que enfrentamos.

Luego de ver un capítulo de la serie Amigos (“El juego de los superhéroes” de canal Paka Paka), un día uno de los niños dijo que nuestro superhéroe era la naranja, demostrando, naranja en mano, que se le podía hacer hablar, volar, pelear...

Cuando interrogué sobre cómo llamarlo, eligieron “SuperNaranja cuida la salud”. De a poquito el nombre se redujo a SuperNaranja y el resto dio lugar al argumento de la historia.

Días después, trabajando en las *netbooks*, les presenté un programa para construir caras. Aprendieron a usarlo rápidamente logrando producciones creativas y divertidas. Todos y todas animaron por lo menos una naranja usando las plantillas que el programa *Huayra Caripela* ofrece.

Cada uno había creado un montón de personajes a los que le dio un rol dentro de la historia que empezaba a armarse, lo que derivó en muchos modelos de SuperNaranja entre los cuales hubo que elegir. La selección se hizo por consenso entre los siete modelos propuestos, le agregaron algunas cosas más, cuya edición realizamos en conjunto.

Paralelamente se armaba el argumento, con unos villanos temibles como una zanahoria, una berenjena y un tomate. Pero, al cuidar la salud, estos villanos estaban del lado de los buenos, más allá que fueran ricos o “un asco”. Entonces fue necesario hacer algunos ajustes sumando nuevas ideas, así fue como SuperNaranja debía enfrentarse a los mocos y el resfrío.

Terminada la historia nos encontramos con personajes que no quedaban bien con el programa que estábamos usando y fue necesario usar otros recursos. Por eso recurrimos a la búsqueda en internet incorporando el manejo de criterios de búsqueda de imágenes, escribiendo palabras clave en el buscador; modos de descarga y rutas de guardado.

Ninguna imagen se ajustaba del todo a lo que buscábamos. A todas había que cambiar, sacar o agregar algo, lo cual era posible de realizar usando un programa de edición de imágenes. El elegido fue el *GIMP*, que es el que usan habitualmente para dibujar y pintar dibujos prediseñados. En este caso hicieron el trabajo con mucha guía y ayuda por el grado de dificultad de la propuesta; volvimos a usar el proyector en esta etapa.

Finalmente había que unir todo dándole forma.

Para esto usamos la presentación de diapositivas de *openoffice*. Programa que ya habíamos usado para armar una historieta al iniciar el año y el folleto con la receta del jugo de

naranja, dado que es de fácil manejo y rápida visualización de lo construido. Aquí también el trabajo fue con guía y ayuda regulando la participación según las posibilidades de cada uno, de forma que algunos se ocuparon de las imágenes, otros de los textos y la organización; fondos y tipografías fueron elegidas entre todos.

Así logramos nuestro libro de cuentos:

<https://es.calameo.com/read/00540229275caf2e8bfad>

### **“Quien enseña aprende al enseñar y quien aprende enseña al aprender”**

Esto afirma Paulo Freire en *“Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa”*. Un libro en el cual invita a reflexionar sobre el significado y la responsabilidad de enseñar, quizás en forma más específica y directa que en otros. Y yo puedo afirmar que en esta experiencia pedagógica aprendí muchísimo enseñando.

Inicié el texto planteándome poner en cuestión ciertos estereotipos limitantes que surgen a la hora de planificar y elegir los recursos tecnológicos a utilizar, tal vez por sobredimensionar la importancia de ciertos saberes previos, porque varias veces puse en cuestión mi concepción al respecto a lo largo de la experiencia. La mirada retrospectiva a medida que toma forma el texto responde a este interrogante: son necesarios los saberes previos para saber por dónde seguir pero no depende de ellos la totalidad del proyecto, son necesarios para saber qué enseñar, no para limitar lo que se enseña o desestimar recursos *a priori* sin haberlo intentado. Algo que muchos trabajos teóricos abordan, pero que, como todo, se entiende de verdad cuando se vivencia.

Volviendo al libro de Paulo Freire, en el índice se lee que **enseñar exige reconocer que la educación es ideológica. Que enseñar exige rigor metódico... investigación... respeto por los saberes de los educandos... crítica, estética y ética... la corporización de las palabras por el ejemplo... alegría y esperanza... curiosidad... compromiso... saber escuchar... libertad y autoridad... una toma consciente de decisiones... el reconocimiento y asunción de la identidad cultural...**

Me preguntaba si algo de esto, que recorre el accionar docente cotidiano aunque no se tenga muy presente, se evidencia en esta narración.

Si queda claro que **enseñar exige reconocer que la educación es ideológica...**

Si pude desarrollar esta narración es porque decidí llevar adelante una experiencia que tenía un punto de inicio pero no había uno de llegada claro. De hecho, al principio hay un cruce importante entre lo asistencial y lo pedagógico que invitaba a cerrar la experiencia en contar naranjas, y no hubiese estado mal.

Pero hay un motor que me lleva a avanzar y probar otros caminos, y es estar convencida de que es posible.

Es posible construir proyectos pedagógicos abiertos a lo impensado, que constituyen en sí espacios de resistencia para las enseñanzas y los aprendizajes. Tanto como es posible ver en esta experiencia la educación como ejercicio democrático en todas y cada una de las pequeñas acciones que se fueron desarrollando.

Este trabajo está inscripto dentro de un contexto educativo que busca ser espacio de resistencias a una propuesta de inclusión que no está dispuesta a respetar individualidades sino que busca homogeneizar a toda costa.

Resistencia al desprestigio y demonización de la escuela de Educación Especial como aquella en la que están “quienes no aprenden” o a los que tal vez “no se les enseña”; como aquella “de la que no se sale”.

Resistencia creativa y solidaria en cada paso.

Resistencia que no sería posible si no estuviera convencida de que **enseñar exige reconocer que la educación es ideológica**.

Blog: <https://escuelaespecial6.blogspot.com/>